

LA CACHARRERA

LA CACHARRERA

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

Manuel Fernández de la Puente y Antonio Osete

música de los maestros

CABALLERO y HERMOSO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA ZARZUELA
la noche del 22 de Febrero de 1906



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1906

A la gloriosa memoria del

Maestro Caballero

sus agradecidos,

Manuel, Antonio, Mariano

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
AMPARO................	Sra. D.ª	Dolores Monti.
LA SEÑÁ JERÓNIMA...	Srta. D.ª	Nieves González.
DOÑA PURA............		Ascensión Méndez.
DOÑA NIEVES..........	Sra. D.ª	Margarita García.
PEPITA.................	Srta. D.ª	Pilar Sigler.
ROSITA............. ...		Enriqueta Revilla.
CONCHITA..............		Inés García.
LA MAMÁ........... ..	Sra. D.ª	Concepción Banovio.
GALO............	Srta. D.ª	Consuelo Mayendía.
DON DAVID.......... ..	Sr. D.	José Moncayo.
MANOLO................		Enrique Gandía.
TUBAL..............		Ernesto Ruiz de Arana.
JULIÁN................		Ernesto Hervás.
TOMÁS		Carlos Lacostena.
GREGORIO..........		Vicente S. del Valle.
EL PAPÁ...............		Francisco Bellver.
NARCISITO. .... / UN CHICO............	Niño	Aquilino.
ORDENANZA 1.º........	Sr. D.	Manuel Moncayo.
UN TENIENTE..........		Francisco Vallejo.
UN MOZO DE CAFÉ....		Pedro García.
EL DIRECTOR..........		Emilio G. Cánovas.
EL COMPAÑERO........		N. N.
ORDENANZA 2.º........		N. N.
ARPISTA 1.ª............	Srta. D.ª	Pilar Sigler.
IDEM 2.ª................		María Luisa Bonavia.
IDEM 3.ª................		Emilia Díaz.
IDEM 4.ª.....		Manuela Díaz.
IDEM 5.ª...		Julia García.
IDEM 6.ª.....		Consuelo Vicente.

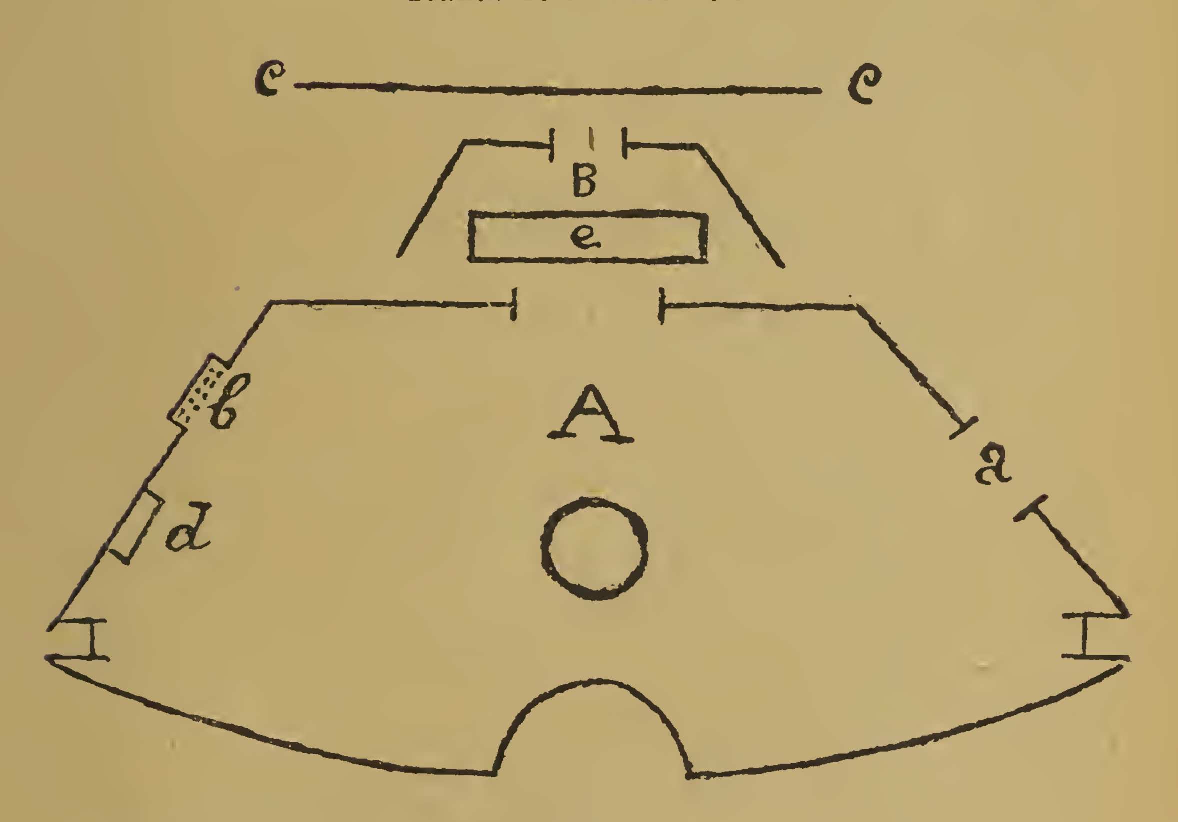
Coro general



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Planta de la decoración



A=Trastienda de una cacharrería.
B=Tienda.
C=Telón de calle.
a=Puerta que comunica con las habitaciones.
b=Reja que da al patio.
○ Mesa camilla con tres sillas alrededor.
d=Piano con taburete.
e=Mostrador con cacharros.

La escena representa la trastienda de una cacharrería-huevería: puerta al foro, que comunica con la tienda; á su vez la tienda tiene otra puerta, también al foro, que da á la calle: forillo de calle. En la tienda y delante de la puerta de la trastienda, quedando espacio suficiente para pasar á ésta, el mostrador, viéndose desde el público por su lado interior. Sobre el mostrador, cacharros de distintas clases. En la tienda y trastienda anaquelerías con objetos de cristal, loza y barro. En la trastienda, y al lado derecho, junto á una ventana grande que da al patio, y debe ser practicable, un piano vertical. En el lado izquierdo, una puerta, que figurará comunicar con las habitaciones interiores. En el centro de la escena una mesa camilla, y sobre ella mantel, platos, copas, una botella de vino, un frutero con cerezas y un platillo con siete aceitunas, tres cubiertos, etc. Es á la terminación de la comida de medio día. Entre la anaquelería del foro izquierda y la puerta de este lado, un montón de botijos, y entre el piano y la anaquelería del foro derecha, un gran cesto de huevos. Sillas de enea y un taburete para el piano. Colgados de la anaquelería de la izquierda una guitarra y un cornetín Preludio.

ESCENA PRIMERA

AMPARO, SEÑÁ JERÓNIMA y GALO. Al levantarse el telón aparecen sentados á la mesa, como si terminaran de comer (1)

JER. ¡Este chico me va á quitar á mí la vida!

AMP. ¡Tía, por Dios!

JER. ¡No faltaba más que salieras á la defensa de tu hermanito!

GALO ¡Mire usté que hay mucha viruela en Madrí!

JER. ¡Sinvergonzón!

AMP. ¿Pero qué ha hecho el chico de malo?

JER. ¿Que qué ha hecho? Estarse media hora de palique en la calle, con ese ganapán de Manolo, enterándole de todo lo que ocurre en casa, como si á él le importara algo.

GALO Y le importa; porque es un artista honrao y trabajador, y piensa casarse con ésta, y y prefiere que sepa hacer los menesteres de

(1) Galo—Amparo—Jerónima.

su casa á que le den en el Conservatorio el primer premio de declamación lírica.

JER. ¿Casarse con ésta? ¿Renunciar Amparo al teatro? ¡Primero monja! (Se levantan.)

AMP. No se exalte usted, tía.

JER. Y tú, golfo, más que golfo, á estudiar la lección de cornetín, si no quieres que te perniquiebre.

GALO ¡Pero si no me tira la música!

JER. La calle es la que te tira á tí. ¡Ay, si vuestros padres levantaran la cabeza!

GALO No nos sacrificarían como usted.

JER. ¿Qué es eso de sacrificar? ¿Pero quién es aquí la sacrificada? ¡Yo, yo que he tenido que abandonar mi casa y ponerme al frente de la tienda para cuidar de vuestros intereses, y os estoy dando una carrera á cada uno!

GALO Sí, la de la baqueta. (Acción de pegar.)

AMP. Galo, ¿te quieres callar?

GALO ¡Ese gorrón de don David es el que tiene la culpa de todo!

JER. ¡Y se atreve á insultar á su profesor! Esta noche duermes en la cueva: por estas. (Jurándoselas.)

ESCENA II

DICHOS y DON DAVID

DAVID ¡Hola, buenos dias! (En la tienda.)

JER. Buenos, don David.

DAVID (Entrando en escena y reparando en la mesa.) ¡Pero, calle! ¿Han comido ustedes ya? (1)

AMP. Sí, señor.

GALO (Este se he quedado hoy debajo de la mesa. Me alegro.)

DAVID Pero ustedes están variando todos los días la hora de comer.

AMP. Hoy sí, y adelantaremos también la de la cena, porque hay que estar en el Conserva-

---

(1) Galo—Amparo—David—Jerónima.

torio á las ocho en punto, que empezará el ensayo general.

DAVID Tiene usted razón, no me acordaba. Y á propósito del Conservatorio, Galo: esta tarde á las cinco y media tenemos que ir allí (1).

GALO ¿Usted también?

DAVID Me llaman siempre que hay que reforzar la orquesta.

AMP. ¿Y qué va usté á tocar?

DAVID El arpa redonda.

JER. ¿Qué instrumento es ese?

DAVID Vulgo, bombo.

JER. (A Amparo.) Pues date prisita á quitar la mesa, para que cuando venga don Tubal á repasarte los números, no tengas que hacer en la cocina. (Amparo comienza á quitar la mesa y á entrar el servicio á la cocina, puerta izquierda, durante el diálogo que sigue, pero dejando el vino, el frutero y el platillo para cuando se indique. Jerónima va apartando botijos conforme los suena para ver si están cascados.)

DAVID ¡Ah, don Tubal! ¡Qué éxito le espera mañana en los concursos de composición! ¡Qué trozo de ópera el suyo.

JER. Hermosísimo.

DAVID De esta hecha se pone á la altura del Cisne de Bayruth.

JER. Oiga usted, ¿qué animal es ese?

DAVID ¡Señora! ¡Ese animal es Wagner! ¡el gran Wagner!

JER. Usted dispense, no he tratado de ofenderlo.

DAVID Vamos, Galo, coge el cornetín para que te ejercites en ese paso tan difícil.

GALO ¿El toque guerrero de los ejércitos cristianos?

DAVID El mismo.

GALO (Yendo por el cornetín.) Diga usted, ¿y no sería igual que tocara el Himno de Riego, que me lo sé de memoria?

DAVID Anda, hombre, anda y no seas ignorante. (Galo se sienta poniendo delante una silla vuelta, en cuyo respaldo clava un papel de música con un alfiler.

---

(1) Galo—David—Amparo—Jerónima.

A su lado y junto á la mesa se sienta David. Galo toca. El profesor que toque el cornetín se colocará en la concha. En cuanto Galo empieza á tocar, se oye rasguear la guitarra en el patio y cantar á Manolo.)

MAN. (Dentro.)
Te quiero porque te quiero,
y en mi querer nadie manda...

JER. ¿Ya está ese con las coplitas?

MAN. (Dentro.)
Te quiero porque me sale
de los reaños del alma.

GALO ¡Ole, ole!

DAVID ¡A estudiar! (Dándole un cogotazo.) ¿Quién es ese Juan Breva?

JER. ¿Quién ha de ser? Manolo, el tornero de ahí al lao, que se ha propuesto no dejar esta casa en paz. (Galo vuelve á tocar.)

DAVID Pero hombre, ¿estás jugando á cara ó cruz con las notas? No coges ni una al vuelo. (Vuelve la mano para coger cerezas, al tiempo que Amparo se lleva el frutero.) (Ni al vuelo.) (Galo vuelve á tocar.)

DAVID No es eso. ¡Que no es eso! (Calla Galo.) Hay que distinguir la tónica de la dominante. Un ejemplo, verás. Esta es la tónica. (Coge la botella del vino y bebe, aprovechando que la señá Jerónima se halla de espaldas.)

GALO Y la dominante mi tía. (Amparo coge el platillo de las aceitunas para llevárselo.)

DAVID ¿Son aceitunas?

AMP. Sí señor.

DAVID Pues déjelas ahí, que le voy á poner otro ejemplo á tu hermanito, y que precisamente son siete, como las notas musicales.

CRIA. (Dentro.)
La montera en la cabeza. (Golpes de almirez.)
La montera en la cabeza. (Idem.)

TOM. (Dentro.) ¡¡En la tuya!!

DAVID (A Galo, que deja de tocar.) ¡Hombre, que te has comido una nota en ese compás.

GALO Pues en menos tiempo se ha zampado usted la escala. (Dice esto por las aceitunas que dejó David sobre la mesa y algunas de las cuales se ha comido y otras se ha guardado.)

TOM. (Se asoma en mangas de camisa á la reja y dice gritando.) ¡Señá Jerónima, por las once mil Vírgenes; que sabe usted que tengo el servicio de noche!

JER. ¡Que se lo cambien á usted, hijo! (1)

TOM. ¡Así se hunda la casa! (Separándose de la ventana.) ¡Si esto parece la Torre de Babel con música!

DAVID Señá Jerónima, vamos á dejar dormir al guardia y á llegarnos por el trajecito de la niña para el concurso de mañana.

AMP. ¿No se encargó usted de buscar también el del tenor?

DAVID Vaya, y ya están los dos comprometidos en la mejor sastrería de teatros de Madrid.

JER. Pues vamos, vamos. Chica, trae el mantón de flecos. (Entra Amparo izquierda.)

GALO Diga usted, ¿no podrían traer unos pantalones para mí, que me hacen mucha falta?

JER. Toma, toma lo que te hace á tí falta. (Pegándole.)

GALO ¡Ay, ay! (¡Bruja, más que bruja!) (2)

JER. (A Galo.) Tú, á cuidar la tienda. Y tú, (A Amparo.) á fregar y en seguida al piano.

AMP. Está bien. (Se va izquierda.)

DAVID De piano á piano. ¡Ah! ¿Lleva usted fondos?

JER. Lo suficiente.

DAVID Pues échese usted más perras al bolsillo por si pasamos por la Mayorquina. (Se van por el foro.)

ESCENA III

GALO; luego CHICOS

GALO Estos concursos de mañana nos van á volver á todos locos. ¡Maldito sea el cornetín! ¡Vamos, que se me están poniendo unos morros!... El día que tenga novia y me pida un beso, va á creer que se lo doy por telé-

(1) Jerónima—Galo—David—Amparo.
(2) Jerónima—David—Galo—Amparo.

fono. (Mientras habla, irá colocando las sillas junto á la mesa.)

CHICO (Asomándose por la ventana.) ¡Galo, Galo!

GALO ¿Quién me llama?

CHICO ¿Vienes á la calle?

GALO No puedo dejar la tienda sola.

CHICO ¿Y tu tía?

GALO Pasad, que no muerde.

CHICO ¿Ha salido?

GALO Sí.

CHICO ¡Pues adentro todos! (Se van los chicos.)

Música

GALO
Ya por hoy ha dado fin
la lección de cornetín,
y es llegada la ocasión
de tener una expansión.

CHICOS (Entrando en pelotón. Cada chico traerá en la mano un botijito de los llamados pitos de agua.)
Aquí entramos sin cuidado
de salir sin una oreja,
ya que solo te ha dejado
el demonio de la vieja.

GALO
Orden, orden, compañeros,
que aunque acaba de salir
como rueden los pucheros
vais á darme que sentir.

CHICOS
En la próxima verbena
que celebra nuestro barrio,
es preciso que llamemos
la atención como otros años.
Y por eso aquí venimos
deseosos de ensayar,
la canción que has inventao
y es de tanta novedá.

GALO
Pues llenar los pitos
y á ensayar un rato,
aunque en esta siesta
no duerma ni el gato.
Nada de locuras,
mucha afinación,
y tener cuidado
con la introducción.

(Se dirigen todos los chicos al foro, figurando que llenan los pitos, que traerán ya llenos desde su salida, y vuelven al proscenio donde tocan y evolucionan dirigidos por Galo.)

Como en el Conservatorio
ya no queda habitación,
va á trasladarse al Senado
la cátedra de violón.
Hay que convenir,
hay que confesar,
que hay para reir
y hay para llorar.
Pero mientras llega
la dislocación,
siga el pitorreo
sin contemplación.

(Vuelven los chicos á pitar y á evolucionar. Galo los acompaña con el cornétín.)

Para recoger los golfos
ha dado el alcalde un bando;
si recogieran ladrones
nos quedábamos en cuadro.

CHICOS — Hay que convenir, etc.

(Vuelven á tocar los pitos y á la terminación del número se asoma Tomás por la ventana del patio gritando como un energúmeno.)

Hablado

TOM — ¡¡Herodes!!

CHICO — ¡¡Ay!!

TOM. — ¡Pillos, granujas, ya se lo diré yo á la señá Jerónima! (Los chicos salen escapados por la tienda,) ¡Y á tí cuando te pille en la calle te deslomo! (Se retira. Galo le hace burla.)

ESCENA IV

GALO y AMPARITO

AMP. — ¿Pero qué pasa?

GALO — Pues pasa (1)

---

(1) Galo—Amparo.

que ya estoy harto, hermanita,
y que me pronuncio, ¡ea!
y que me siento anarquista,
y que le voy á soltar
una bomba á nuestra tía.

AMP. ¿Pero estás loco?

GALO Estoy cuerdo;
y porque lo estoy, me irrita
que so pretexto de darnos
una educación *maznífica*,
como ella dice, nos haga
de su chifladura víctimas.

AMP. Nos quiere tanto...

GALO No tanto
como á la cacharrería.

AMP ¿Qué quieres decir?

GALO Lo dicho.
Lo que el más torpe adivina.
Si á tí y á mí, dueños de esto,
huérfanos, sin más familia
que ella, consigue lanzarnos
por ahí á la vida artística,
aunque nos tiren patatas,
que *pa mí* que nos las tiran,
cátate la tienda suya,
que es la idea que acaricia.

AMP. Eso no es cierto.

GALO Tan cierto
como que tú desafinas,
y yo suelto cada *moro*...
que ni los de Berbería.

AMP. No se han cocido en tu olla
esos garbanzos.

GALO Pues hija,
muchos caben. (Por su cabeza.)

AMP. Es Manolo
quien tales cosas te inspira.

GALO ¿Y qué si es él?

AMP. Que no es justo.

GALO ¡Ay, hermanita, hermanita,
que también dice, y yo creo
que bien puede ser justicia,
que tienes tú muchos pájaros
en esa jaula tan linda,

y que con aplausos sueñas,
y que el teatro te tira.

AMP. Bien, bien; basta ya de charla.
¿Tal cree? Que me lo diga
y yo sabré responderle.
(Aparece Manolo en la calle y mira por la puerta de la tienda al interior eomo si buscara á alguien.)

GALO Pues ocasión más propicia...
(Señalando á Manolo.)

AMP. ¿El? (Mirando y viéndole.)

GALO El, sí. Pasa, Manolo:
pasa, que no está la tía.
(Entra Manolo y se dirige á Amparo muy decidido. Sin ser chulo es un hijo de Madrid muy campechano.)

ESCENA V

AMPARO, GALO y MANOLO

MAN. ¡Amparo!

AMP. ¡Manolo!

MAN. Nena. (1)
¿Qué tienes? Estás temblando.

AMP. No sé por qué.

MAN. ¿De qué hablábais?

GALO Toma, pues está bien claro,
de nuestro pleito.

MAN. Me alegro.
Pues ya te habrá dicho Galo...

AMP. Que dudas de mí.

MAN. ¿Yo?... ¡Chico!

GALO Si os ponéis así, me largo.

AMP. La verdad; ¿dudas?

MAN. Sí, dudo.
Mas no de tu amor, mi Amparo.

GALO ¡Ya escampa!

MAN. Dudo que tengas
todo el valor que hace al caso
para renunciar á glorias,
que siempre te están pintando.

(1) Galo—Manolo—Amparo.

AMP. En acabar mi carrera
no creo que haya pecado.
MAN. Cierto que no.
AMP. Pues entonces,
¿por qué si estás en el patio
á las horas que el maestro
me da la lección de canto,
como si fueras un niño
te dan esos arrebatos,
y rasgueas la guitarra
hasta que calla el piano?
MAN. Porque... la verdad; me irrita
que cantes óperas, ¡vamos!
AMP. Eso es lo que nos enseñan
en los dos últimos años.
MAN. Pero ese Conservatorio,
¿es español ó italiano?
GALO Común de dos.
AMP. Tú te callas.
MAN. Mira, te voy á ser franco.
La ópera italiana, *piscis,*
y la alemana, *pal gato.*
Esa es para los que beben
la cerveza á todo pasto,
y aquí nos disloca el tinto
y algunas veces el blanco.
¿No dicen que las Américas
son *pa* los americanos?
Pues Wagner, pa los tudescos;
Verdi, pa los italianos;
Gounod, para los franceses;
Corchuff, para los cosacos;
y para los españoles,
la petenera, el fandango,
la jota, las malagueñas,
el vito, el zapateao,
la gallegada, el zortzico,
las sevillanas y el tango.
GALO ¡Ole y tres veces ole!
AMP. ¿Y no te gusta el *bell* canto?
GALO ¡Uy, que ha dicho *bell!*
MAN. (A Galo.) Tú, sonsi.
(A Amparo.)
¿*Bell*, no es bello en italiano?

AMP. Sí.

MAN. Pues me gusta lo bello
y te admiraré cantando;
pero para mí solito
así que estemos casados,
y luego, á los nueve meses...

GALO ¡Manolo, no seas bárbaro!

MAN. Meciendo una linda cuna
ó con un rorro en los brazos.

GALO ¡Sí, ya estábamos en ello!

MAN. ¿Pero en las tablas, mi Amparo...
soltera y con otro novio,
si es que á mí me hacen pedazos,
puede que sí, más casada
y conmigo... ni soñarlo.
Tengo yo mucha vergüenza,
y tengo muy buenas manos,
y la mujer para el hombre,
y el hombre para ganarlo,
y si esto no es cantar bien
me río yo del *bell* canto.

GALO ¡Pero que muy propio!

MAN. (A Galo que le abraza.) Gracias.
Y tú, ¿qué dices? (A Amparo.) ¿Estamos
conformes?

AMP. Lo que yo digo
es que hace ya mucho rato
que salió la tía, y temo
que vuelva y nos pille hablando
y haya la de Dios es Cristo.

MAN. Tienes razón y me marcho.
Pero antes dime...

AMP. Esta noche
hablaremos por el patio
cuando ella se acueste. Adiós,
voy á ponerme al piano
para que no me regañe
como de costumbre. Galo,
tú á la tienda. (Va al piano.)

MAN. (A Galo.) (No es la misma.)

GALO (Es verdad, nos la han cambiado.)

(Amparo se sienta al piano y se pone á cantar la siguiente canción; ésta debe ser manuscrita y debe estar sobre el atril. Manolo y Galo están en la tienda de la parte acá del mostrador.)

Música

AMP. ¡Ay, pobre cristiana, cautiva del moro
qué horrible es la vida que pasas aquí,
ni oyendo tus quejas, ni viendo tu lloro
tus fieros verdugos se apiadan de tí!
(Figura seguir hojeando el papel de música.)

MAN. (A Galo.)
Parece mentira
que no me haga caso.

GALO (A Manolo.)
¿Te vas ofendido?

MAN. De aquí no me marcho.
Ahora verá esta
lo que yo me traigo.
(Se acerca á la estantería y coge la guitarra que hay allí colgada.)

GALO ¿Coge la guitarra?
Pues ya hay para rato.
(Descuelga Galo el cornetín y dice:)
Venga el instrumento
y á la tienda, Galo.

MAN. Si viene la vieja,
avisa. (A Galo.)

GALO Tocando
retreta ó llamada.
¿Estamos?

MAN. ¿Estamos?
(Vuelve Amparo, que ha estado hojeando la pieza de música, á tocar el piano, y en esto canta Manolo y para ella atraída por el canto de él.)

MAN. (Acompañándose con la guitarra.)
¡Ay!... ¡Ay!...
Nace el rey, para reinar;
el ruin, para aborrecer;
el andar, para vencer
y el traidor, para matar.
Vive el pez, para nadar;
canta y vuela el colibrí;
gruñe y muerde el jabalí,
y en justicia y en rigor
vives tú para el amor
y yo vivo para tí.

AMP. Con esas canciones
mi pecho alborotas,
y olvido por ellas
mis sueños de gloria.

MAN. La gloria que ansías
la tienes aquí,
acércate y canta
no más para mí.

AMP. (Amparo se acerca á Manolo y canta acompañada á la guitarra por éste.)
Si á dos que amándose están,
se les trata con rigor,
toma entonces el amor
todo el fuego de un volcán.
Vence al acero el iman
en dureza y en poder,
no puede el río volver,
ni la roca sucumbir,
ni hay modo de destruir
la firmeza de un querer.

(Dejando ya la guitarra y bajando juntos al proscenio.)

MAN. Así te soñaba,
así te quería.

AMP. En una se funden
tu alma y la mía. (1)

GALO (Baja corriendo al proscenio desde la tienda, deja el cornetín sobre la mesa y dice:)
Ya estoy yo más contento que el gallo
pues dichosos los veo á los dos,
y aunque no es mi papel muy lucido
no es posible reparto mejor.
Mi placer es que sufra la vieja
ya que á mí tanto me hace rabiar.
Pues que rabie, que rabie, que rabie,
hasta el día del juicio final.
Y voy á marcarme
con mucho tilín,
un zapateao
que no tenga fin.
Y al tiempo que toco
lo voy á bailar,

---

(1) Amparo—Manolo—Galo.

que ya de alegría
no puedo parar.

AMP. Si á dos que amándose están, etc.

MAN. ¡Ay! ¡Ay! etc.

(Mientras Amparo y Manolo repiten al mismo tiempo la guajira, muy entusiasmados, Galo baila y al final coge el cornetín, se vuelve, ve á Jerónima que entra y toca la salida del toro.)

ESCENA VI

AMPARO, MANOLO, GALO y SEÑÁ JERÓNIMA

Hablado

JER. (Entra como disparada, coge á Galo por un brazo y lo zarandea.) (1) ¡Ah, sinvergüenza! Tú aquí de cimbel y esos dando que decir á la vecindad.

MAN. ¡Señá Jerónima!

JER. No sé cómo no te mato. (A Galo dándole golpes en la cabeza.)

GALO No me suene usted, que no soy botijo.

JER. (A Manolo.) Y tú, ya te estás largando ahora mismo á la calle. (2)

MAN. Pero no será sin decirle á usted tres cosas.

JER. A mí no tiés tú na que decirme.

GALO (¡Anda con ella!)

MAN. Tengo que decirle á usted, primero que esta renuncia al teatro para siempre.

JER. ¡Eh!... ¿Qué dices tú?

GALO Lo que usted oye.

MAN. Segundo, que ó despide usted al maestro de canto, ó lo despido yo.

JER. ¿Tú? ¡A la calle ahora mismo, so granuja!

AMP. ¡Manolo, por Dios!

GALO (A Manolo.) ¿Toco á banderillas?

MAN. Y tercero, que si mañana canta esta en esos concursos del Conservatorio, hago una de las mías. Buenas tardes.

---

(1) Amparo—Manolo—Jerónima—Galo.
(2) Amparo—Galo—Manolo—Jerónima.

JER. ¿Vas á llevar navaja?
MAN. No, señora; pero puedo llevar un barbero para afeitarla á usted. (Desde la puerta.)
JER. ¡Grosero!
MAN. ¡Ah! ¡Y queda usted invitada para la boda!
JER. Eso es lo que tú quisieras, para comerte la cacharrería.
MAN. ¿Piensa usted dejar algo?
JER. Vete ó llamo á los guardias.
MAN. Lo dicho y hasta muy pronto, señá Jerónima. Adiós, Amparo.
JER. (Volviéndole la espalda.) (¡Uh! ¡Le mordería!)
GALO (Luego nos veremos.) (A Manolo.)
MAN. (No dejes de ir que hay que hacer algo gordo.) (Se va Manolo por la tienda á la calle. Amparo se sienta.)

ESCENA VII

AMPARO, SEÑÁ JERÓNIMA y GALO

JER. Mentira me parece, y lo estoy viendo
que tengáis tan poquísima vergüenza.
Y sobre todo tú, la niña tímida,
la melindrosa, la mosquita muerta.
GALO Oiga usted.
JER. Si te cojo te escacharro.
Y á tí... que Dios te ampare como sepa
que le vuelves á hablar ó que le miras.
AMP. ¡Qué desgraciada soy! (Llorando.)
JER. Cállate, perra.
GALO ¡Ea, ya me harté yo!
JER. ¿Qué dice ese?
GALO. Pues digo lo que digo y dicho queda.
JER. ¡Hoy os mato á los dos!
GALO (Esquivándola alrededor de la mesa y con sorna.)
¡Mataban!
AMP. ¡Galo!
GALO Bueno, á mí sí, pero lo que es á ella...
TUBAL (Presentándose en la tienda.)
Buenas tardes.

GALO (¡El otro!)

JER. Buenas tardes.
(Enjuágate ese llanto, majadera.) (1)

ESCENA VIII

AMPARO, JERÓNIMA, GALO y TUBAL

TUBAL (En la puerta de la trastienda.)
Qué divina harmonía: glauco todo.
Esta paz meridiana me embelesa (2)

JER. ¿Cómo va, don Tubal?

TUBAL Vamos tirando.
¿Y usted Amparito? (3)

AMP. Buena.
(Galo se ha sentado de espaldas y Jerónima le pega disimuladamente. El se retira con la silla.)

TUBAL Super-buena.
¿Y don David?

JER. Bien gracias. Ahora viene.

TUBAL ¿Ya se sabrá usted bien su *particella?*

JER. Como un loro. ¡Qué triunfo el de mañana!
Sobre todo *pa* usted. (A Tubal.)

TUBAL No me desvela
el asunto del premio. Si concurro
es porque no lo tomen á soberbia.
¿Pero qué profesor de los de España
me puede á mí juzgar? ¡Pues bueno fuera!
Todos muy respetables, pero viejos
aun más que por la edad por las ideas
y yo vengo á romper moldes antiguos
y ellos no ven el arte á la moderna.
Caballero, Chapí, Bretón Jiménez,
¿quienes son? ¿dónde van? ¿de dónde llegan?
Y no es solo en la música, señora,
donde se imponen las ideas nuevas.
Escultura, pintura, arquitectura,
la poesía, el teatro, la novela.
Todo está por pecado de los viejos

---

(1) Amparo—Jerónima—Galo.
(2) Amparo—Jerónima—Tubal—Galo.
(3) Amparo—Tubal—Jerónima—Galo.

en la más lamentable decadencia
y hay que hacer arte nuevo, teatro nuevo,
en fin, ¿qué más? revolución completa.
Paso á la juventud iconoclasta
super-hombres del arte y de la ciencia
que han de arrollar los ídolos de barro
que sobre la ignorancia se sustentan.
¡Comience ya la lucha pluma en ristre!
¡Sus, intelectuales, á la brecha
y llegue nuestro esfuerzo soberano
al aureo trono donde el sol se asienta!
(Cae rendido en una silla alisándose las melenas.)

JER. ¡Ole, viva tu madre!

AMP. ¿Qué habrá dicho?

GALO ¡Viva Prim! (Dice esto subido de pie en una silla en la que se halla, imitando á Tubal, desde que éste dijo: «Sus, intelectuales.»)

JER. ¡Pero chico!

GALO (Aparte y por Tubal.) ¡Esta deméntrida!

TUBAL ¿Y el tenor?

AMP. De seguro está durmiendo.

JER. Don David fué por él. Vive aquí cerca.

TUBAL En cuanto llegue á repasar el dúo
que después tengo ensayo con la orquesta
y luego el general, y va á faltarme
tiempo para ir á reparar las fuerzas.

JER. ¿Quiere usted tomar algo?

TUBAL Muchas gracias.

JER. Galo, al café volando, una chuleta
para el Maestro.

TUBAL No, de ningún modo:
tengo bastante con café con media.

ESCENA IX

DICHOS, DAVID y JULIÁN. Julián hablará con acento aragonés muy marcado y renqueará un poco de la pierna izquierda

DAVID Aquí estamos todos. (Desde la tienda.)

JUL. Que salú que haiga.

TUBAL ¡Ola, Gayarre! (1)

---

(1) Amparo—Tubal—Jerónima—Julián—David—Galo.

GALO ¡Hasta ahora!

DAVID ¿Dónde vas tú? (Deteniéndole.)

GALO A avisar un cafe con media de abajo para don Tubal.

DAVID ¡Hombre eso es descomponer un panecillo! Dí que se traigan la de arriba también. (Se va Galo.)

JER. (A don David por Julián.) ¿Qué apostamos á que lo ha sacado usted de la cama?

DAVID Y que si no voy por él no se despierta en todo el día.

TUBAL Usted ignora que levantándose tarde se pierde.

JUL. ¡Otra, pues eso es lo que busco, perdelo!

AMP. ¿Sí?

JUL. Sí, señora. Verán ustedes. Yo en Tauste me levantaba á las cinco de la mañana en to tiempo, y á los pocos menutos ya habían caído un par de hogazas y otro par de chorizos; al medio día una fuente de garbanzos que metía miedo; por la tarde mi librica de melacotones y á la hora de la cena una cazuela de patatas con bacalao y otra de bacalao con patatas. Pero cátate que me oye cantar unas joticas el deputao del destrito y me saca una pensión del Ayuntamiento pa estudiar en los Madriles y me traen á los Madriles y me meten en una casa de huéspedes de esas de á seis riales con prencipio, y emprencipio á pasar hambre, y como dicen que el sueño alimenta, pues ahí tienen ustés explicao el por qué duermo tanto.

JER. Y así se ahorra la patrona el desayuno.

JUL. Eso sí que no, porque otra de las ventajas de levantame tarde, consiste en que me zampo las tres comidas de una vez y me hago la ilusión de que me desayuno en Tauste.

GALO (Entrando.) Ya está el café avisao.

DAVID ¿Y cómo andamos hoy de voz?

JUL. Con una garraspera...

TUBAL Pues si está usted mañana lo mismo nos divierte.

JUL. (Mirando al cesto de huevos.) ¿Y no se me quitaría esto con unos huevecicos crudos?

TUBAL Es posible.

DAVID Sí, hombre, sí, provemos. (Va al cesto de los huevos y coge dos.)

GALO (A Julián.) Quíteselos usté de la mano que le va á poner un ejemplo.

JUL. (A David.) Traiga usted acá que yo los prepare.

JER. Vaya, vaya, á ensayar.

JUL. (A David.) ¿Qué hay de mi traje de trovador?

DAVID Magnífico. Ya verá usté que tabardo.

JUL. ¿Y qué es eso?

DAVID Una capa muy larga con capucha y todo.

JUL. ¿Cree usted que se me conocerá mucho este pequeño defeto? (Andando y marcando la cojera.)

DAVID Ni pensarlo. En el teatro el colorete lo tapa todo.

TUBAL Y no ha venido el bajo.

JER. Ya dijo ayer que no ensayaría hasta esta noche en el Conservatorio.

TUBAL Pues don David nos hará el favor de cubrir su figura.

DAVID Siempre me toca á mí actuar de bajo.

JUL. (Que ha partido los huevos y los ha echado en un tazón se dirige Galo y le dice:) Oye Galo, ¿no habría por ahí un cachico de pan pa mover esto?

GALO Ya lo creo. (¡Pobrecillo, qué hambre tiene!) (Entra por la izquierda.)

JER. Ea, no pierdan ustedes más tiempo, y á ensayar.

TUBAL Pongámonos en situación. (A Amparo.) Ustedes una hermosa cristiana (sale Galo.) que llora su cautiverio en el castillo del rey Moro de Córdoba. (Coloca dos sillas.) Este es el castillo. Al pie del muro hay un foso.

DAVID (Coloca un barreño.) Este es el foso.

TUBAL Canta usted sus desdichas y se oye la voz del tenor, que es un caballero cristiano que la ama á usted, y viene á darla serenata disfrazado de trovador. En esto llega el bárbaro agareno, que es don David.

DAVID Gracias.

TUBAL Rabia, patalea, pone en movimiento á la guarnición del castillo para que salgan á

prender al capitán cristiano, pero éste, que tiene sus mesnadas ocultas en los alrededores, asalta con ellas el castillo, y tras descomunal batalla, vence al infiel agareno, rescatándola á usted de sus verdugos y hallando en sus alabastrinos brazos el justo premio á tan heróica hazaña (1). (Abraza exageradamente á Amparo.)

DAVID (¡Eh, tú, que te aprovechas! ¡A tí ya te he *tañao* yo!)

TUBAL ¿Pero el tenor se ha dormido de pie?

GALO Se está comiendo la cuchara.

DAVID A ver si mañana se nos duerme usted y no llega á tiempo al Conservatorio.

JER. Descuide usted, irá Galo á recogerlo.

TUBAL En eso confío. Vaya, atención todo el mundo, que empiezo.

Música

TUBAL (Sentándose al piano.)

Después de la overtura,
que no hay por qué tocar,
se cuentan tres compases
y empieza usté á cantar. (A Amparo.)
Prevenida.

(Contando los compases que figura tocar al piano.)

Uno, dos, tres.

AMP. (Cantando y accionando á la parte de las sillas, que figuran el recinto del castillo.)

¡Ay pobre cristiana cautiva del moro,
qué triste es la vida que pasas aquí:
ni oyendo tus quejas, ni viendo tu lloro,
tus fieros verdugos se apiadan de tí.
En vano á la altura mis preces elevo,
que nada mitiga mi acerbo dolor.
Cristiana ferviente, mis votos renuevo,
¡qué importa la vida si salvo mi honor!

TUBAL (Hablado.) Ese honor más claro.

DAVID (Idem.) Niña, ¡ojo con el honor!

---

(1) Jerónima—Julián.
Amparo—Tubal—David Galo.

Hablado á la orquesta

JER. ¡Bravo, bravo! (Está sentada haciendo media junto á la puerta del foro, al cuidado de la tienda.)

DAVID Cállese usted, señora.

TUBAL Prevenido el tenor.

MAN. (Dentro. Cantando, acompañado por la guitarra.)

¡Ay... Ay!...

JER. ¡Maldita sea tu estampa! ¡Cierra esa ventana, chico! (A Galo: éste cierra la ventana y vuelve á su sitio. Deja de oirse á Manolo.)

TOM. (Dentro.) ¡Para cuándo son los terremotos!

Cantado

JUL. (Accionando como los tenores de ópera.)

Blanca paloma inocente
que el gavilán apresó,
no temas, no, que te olvide
quien tu desgracia lloró.
Lleguen á tí los alientos
que te trasmite mi voz,
blanca paloma inocente
que el gavilán apresó.

TUBAL (Hablado.) ¡Más alto el gavilán!

DAVID (Idem.) ¡Arriba el gavilán!

AMP. ¡Es él, es él,
mi único amor!

DAVID (Accionando con exageración. Tendrá la «particella» en la mano.)

¡Ah, traidora, por ese me desprecias,
pero yo he de humillar tu altiva frente!

AMP. ¡Piedad, piedad! (Arrodillándose.)

DAVID Muy pronto ese villano
caerá en poder de mi aguerrida gente.
¡Ah!

(Esta exclamación la hará poniéndose junto al mostrador, y á ser posible con un aliento larguísimo y no parando hasta llegar al proscenio.)

Sufra el castigo
que se merece
quien escarnece
mi autoridad.

Pague el infame
su villanía;
para la impía
no haya piedad.

AMP. (Levantándose del suelo.)
Yo te maldigo
desconociendo
y escarneciendo
tu autoridad.
Tales infamias
no se redimen.
Para tu crimen
no haya piedad.

JUL. Sus, al asalto,
nobles guerreros,
bravos y fieros
hay que luchar.
Tales infamias
no se redimen.
Para su crimen
no haya piedad.

(A la terminación de la estrofa del tenor aparece por la tienda el Mozo de café con un servicio de café y dos medias tostadas en un plato. Atraido por la música va pasando poco á poco hasta quedarse embobado en la puerta de la trastienda. Galo ha hecho un monigote de papel con un periódico, y se lo ha clavado en la americana al tenor.)

AMP.
JUL. } ¡Ah!

DAVID (Con la misma nota tenida de los otros en vez de decir ¡Ah! dice:)
¡Ahora es ese paso tan difícil del cornetín!

A un tiempo (1)

(David, que ha visto al Mozo con el servicio, lo llama con la mano, y el Mozo se acerca bailando al compás de la música, sin ponerse á su alcance hasta el final.)

AMP. Yo te maldigo
desconociendo, etc.

---

(1) Jerónima
Tubal—Amparo—David—El Mozo—Julián—Galo.

JUL. Sus, al asalto,
nobles guerreros, etc.
DAVID Sufra el castigo
que se merece, etc.

(Galo toca desaforadamente el cornetín.)

TUBAL (Durante el «tutti» toca cada vez él piano con más fuerza y se levanta del taburete, marcando el compás con el pie izquierdo y dando fuertes patadas en el suelo. También dará voces animando á los que cantan diciéndoles:) ¡Más, más vivo! ¡Más alma! etc.

(En esto y al llegar al clásico calderón ó cuando al maestro le parezca oportuno, se abre la ventana de un fuerte puñetazo y suena un tiro. La señá Jerónima, que está al lado de la ventana y cerca del cesto grande de los huevos, cae sobre él aplastándolos. Don Tubal da un salto y empuja á don David. Este por coger el servicio, coge la cabeza al mozo. Amparo da un grito y corre al lado de Galo, al que se le cae el cornetín de la boca. Julián, al retroceder, da un traspiés y cae sobre el montón de botijos. El mozo de café tira el servicio al suelo; cae él también y se levanta rapidísimo, saliendo como disparado á la calle. Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La escena representa un salón de paso del Conservatorio; al foro dos puertas; otra en el lateral derecho, y otra en el izquierdo; la decoración ocupará unicamente la primera caja.

ESCENA PRIMERA

DOÑA PURA y DISCÍPULAS. Al levantarse el telón aparece doña Pura en el centro de la escena, tres discípulas á su derecha y otras tres á su izquierda, cada una tendrá á su derecha un arpa y detrás una silla. Profesora y discípulas de pie y muy elegantes

Música

PURA ¡Atención, señoritas, atención!
Que hay que dejar bien puesto el pabellón.
DIS. Bien está, doña Pura, bien está.
Allí donde se deba se pondrá.
PURA (Bajando al proscenio)
Que por algo sois discípulas
de la insigne profesora,
que ha paseado triunfadora
por París y por Londón.
DIS. (Bajando al proscenio.)
No se apure, doña Pura:
quedaremos cual desea.
(Unas á otras.)
(Aunque tanto se bombea
no ha pasado de Chinchón.)
PURA (Todo accionado al compás de la música.)
Al salir
á tocar,
lo primero de todo es saludar.
Y después,
sonreir,
si logramos hacernos aplaudir.
Y luego, demostrando
suprema distinción,
sentarse de manera
que llame la atención. (Se sienta.)

Subirse así la falda
dejando libre el pie,
y un gesto pudoroso
de... no me mire usted.
(Figurando tocar el arpa.)
Y escalas que vienen
y escalas que van,
moviendo las manos
de un modo ideal.
El fuego del arte
brillando en la faz,
la vista en el cielo
y el pie en el pedal.

DIS. (Accionando todo lo que cantan é imitando por tanto á la profesora.)
Al salir
á tocar,
lo primero de todo es saludar, etc,

PURA (Accionando cuanto canta.)
Y ya el número acabado,
es preciso levantarse
y al proscenio adelantarse
palpitante de emoción,
y con manos y cabeza
dar señales de contento,
sin que cese el movimiento
mientras dura la ovación.

DIS. (Como antes.)
Y ya el número acabado, etc.

TODAS (Llevándose la mano al corazón.)
¡Dicha igual en mi vida soñé!
(Echando besos con las manos.)
¡Para usted, para usted, para usted!

Hablado

PURA Muy bien: estáis perfectamente preparadas para el concurso. Ahora, hijas mías, mucho cuidado con el repente y sobre todo tranquilidad.

ESCENA II

DICHAS, GREGORIO y MOZOS por la izquierda. Mientras Gregorio habla con la profesora, los Mozos van llevándose las arpas y las sillas

GREG. Doña Pura, ha llegado la hora del encierro. La celadora aguarda á las señoritas.

PURA Pues andad, hijitas, andad, que ya os irán llamando por turno.

UNAS Hasta luego.

OTRAS Usted lo pase bien.

PURA Adiós, adiós. (Se van las discípulas por la puerta lateral derecha.) ¿Se ha constituído ya el tribunal?

GREG. Sí, señora, en el salón pequeño. (1)

PURA Pues vamos allá. ¡Ah! se me olvidaba. Tome usted el frasquito del éter y que lo tenga preparado la celadora para el momento de la calificación.

GREG. Ya está dispuesto el botiquín.

PURA Hasta luego, Gregorio. Voy á hablar con el Presidente. (Se va lateral derecha.)

GREG. Adiós, doña Pura. El Presidente, el encierro, el botiquín... Esto parece una novillada.

ESCENA III

GREGORIO y DOÑA JERÓNIMA

JER. (Saliendo de la puerta izquierda foro, y como si hablara con alguien que figura estar dentro.) No abras á nadie hasta que yo vuelva. ¡Ah, Gregorio! En busca de usted iba.

GREG. ¿Qué ocurre? (2)

JER. Pues ocurre que un bárbaro que ha sido novio de mi sobrina, nos amenazó ayer con

(1) Doña Pura —Gregorio.
(2) Gregorio—Jerónima.

darnos un escándalo si la niña cantaba hoy en el Conservatorio, y es necesario impedir que entre á toda costa.

GREG. ¿Qué señas tiene?

JER. Moreno, de regular estatura y sin pelo de barba.

GREG. Bien, pues yo daré las señas á los que han de estar en la puerta, para que no le dejen pasar.

JER. Adviértales usted que es muy bruto, y querrá entrar á la fuerza.

GREG. Vaya usted tranquila. Se les dirá.

JER. Gracias, Gregorio. (Se llega á la puerta derecha del foro y llama con los nudillos.) ¡Galo, Galo!

GALO (Dentro.) ¡Ya vamos, que está este vistiéndose! (Jerónima vuelve á entrar por donde salió.)

ESCENA IV

GREGORIO, TOMÁS y EL COMPAÑERO. Tomás y el Compañero son guardias de Orden Público. Salen los dos últimos por la lateral derecha

TOM. ¿Es usted el conserje? (1)

GREG. Servidor.

TOM. Pues aquí nos manda el teniente á mi compañero y á mí, por si se conturba el orden.

ESCENA V

DICHOS, ORDENANZAS 1.° y 2.°, DOÑA NIEVES, CONCHITA, ROSITA, UNA MAMÁ, UN PAPÁ, NARCISITO, un teniente de infantería, público y coro general

ORD 1.° (Sale lateral derecha con el Ordenanza 2.°) Señor Gregorio, ¿se da ya la entrada?

GREG. Sí, ahora mismo, y mucho cuidado, que ya sabéis que entran como leones.

TOM. ¿Le parece á usted que desenvainemos?

---

(1) El Compañero—Tomás—Gregorio.

GREG. No, hombre. (Los dos Ordenanzas entran lateral derecha, como si por allí estuviese la puerta de entrada. Los dos guardias van con ellos, é inmediatamente se oye dentro un murmullo grande y algunas voces del público que espera. Crece mucho el murmullo.) Ahí está la nube. (Gran ruido.) ¡Orden, señores, orden!

ROS (Dentro) ¡Ay!

UNO (Idem.) ¿Pero dónde va usted, señora?

MAMÁ (Idem.) ¡Que me aplasta usted el niño!

UNA (Idem.) ¡No empujar!

TOM. (Idem.) ¡Calma, calma!

CON. (Idem) ¡Atrevido!

ROS (Idem.) ¡Ay, mamá!

NIEVES (Idem.) ¿Pero qué hace usted, hombre?

OTRA (Idem.) ¡Bárbaros!

GREG. ¡Orden, señores, orden! (Va saliendo público á escena.)

MAMÁ (En escena.) ¿Narcisito, dónde está Narcisito?

CON. (Idem.) ¡Ay, qué apreturas!

ROS (Sale, y detrás de ella el novio, que es un teniente de infantería.) (¡Y qué apretones!)

CON. Me han chafado todo el vestido.

NIEVES Por aquí, niñas, por aquí.

PAPÁ (Sale con Narcisito en brazos, y lo deja en el suelo y dice:) ¡Gracias á Dios!

MAMÁ (Viendo á Narcisito, al que se pone á estirar la corbata y el traje.) ¡Ay... al fin puedo respirar! (Sigue pasando público.)

NIÉVES Ya os dije que no os pusiérais en primera fila.

ROS. Pues á mí no me ha pasado nada.

CON. Claro, como tú tienes quien te defienda...

PAPÁ Mira á quién tienes á tu lado (1).

MAMÁ ¡Calle! Doña Nieves, ¿cómo va?

NIEVES ¿Ustedes por aquí? Tanto gusto.

PAPÁ ¿Canta hoy alguna de sus niñas?

NIEVES No. Hemos venido acompañando á Pepita, que toma parte en los concursos de arpa, pero nos falta presencia de ánimo para estar allí.

---

(1) El teniente—Rosita—Conchita—Doña Nieves—La mamá—El papá—Narcisito.

PAPÁ ¿Son arpistas las tres?

NIEVES No, únicamente la segunda. De estas dos, aquella, la mayor, estudia aquí piano y harmonía.

MAMÁ ¿Y tiene profesor particular?

NIEVES No, le basta con el oficial.

MAMÁ ¿Y ésta?

NIEVES Conchita se dedica al teatro, pero como no estoy conforme con la enseñanza de canto en el Conservatorio, hará toda su carrera por libre, como la hice yo.

PAPÁ ¿Y se ha sacado buena nota?

NIEVES ¡Pobrecita, no le hable usted de eso! Momentos antes del examen se puso tan ronca que tuvo que dejarlo para irse á hacer gárgaras. (Conchita se va puerta derecha.)

MAMÁ ¿Y qué me dice usted de la cacharrera?

NIEVES Que está pasando aquí por onza de oro y para mí que no suena.

NAR. ¡Tendrá hoja! (Acercándose á doña Nieves.)

NIEVES ¡Ay... qué mono! (1)

MAMÁ Usted le favorece.

NIEVES No le había visto.

PAPÁ Aquí tiene usted otro Pepito Arriola.

NIEVES ¿Sí?

PAPÁ ¡Un fenómeno! Y tiene una memoria prodigiosa, sobre todo para la música. Atienda usted. Vamos á ver, ¿de dónde es esto? (Cantando.)

Spíritu-gentil..

NAR. De *La Favorita.*

PAPÁ Y esto: (Cantando.)

Suene la trompa intrépida...

NAR. De *Los Puritanos.*

PAPÁ Y esto: (Cantando.)

¿Te acuerdas cuando en la escalera?...

NAR. (Cantando.)

Le pilló á usted madre con la cocinera.

(El Papá tose.)

MAMÁ ¡Hijo de mi alma!

NIEVES ¿Y compone algo?

---

(1) Teniente — Rosita -- Doña Nieves — La mamá — Narcisito — El papa.

PAPÁ — Que si compone... tiene entre manos una misa de *Requiem* para cuando se muera ésta, que ya estoy deseando que se estrene. (Sale Conchita por la segunda puerta de la derecha muy azorada.)

CON. — ¡Mamá, mamá! Ya han terminado los concursos de arpa.

NIEVES — ¿Y han hecho la calificación?

CON. — Sí, pero Pepita no ha sacado premio.

NIEVES — ¿Que no ha sacado premio? ¡Ah, qué injusticia, qué picardía!

CON. — ¡Si viera usted cómo llora Pepita!

PEP. — (Saliendo también por la segunda puerta derecha, llorando y abrazándose á su mamá.) ¡Ay; mamá! ¡ay, mamá! (Este «¡ay, mamá!» debe decirse imitando el canto de la codorniz. En esto estriba el mayor efecto de la escena.)

NIEVES — Ven aquí tú, hija de mi alma. Pero, ¿no has tocado bien? (1)

CON. — ¡Sí, mamá! (Idem.)

NIEVES — ¿Te has equivocado en el repente?

PEP. — ¡No, mamá! (Idem.)

NIEVES — ¿Has sonreído á los profesores?

PEP. — ¡Sí, mamá! (Idem.)

NIEVES — ¿Y no te han dado premio?

PEP. — ¡No, mamá! (Idem.)

NAR. — ¡Ay, si parece una codorniz!

NIEVES — ¡Pillos, sinvergüenzas! ¡Hacer llorar á una señorita! ¡Claro, como tu padre es conservador y ahora mandan los liberales, han hecho contigo esa picardía! ¡Pero ya verán cuando volvamos al poder! ¡A casa, á casa!

PEP. — ¡Ay, mamá! (Sigue diciendo lo mismo hasta que desaparece. Se van todas con el Teniente, por la primera puerta derecha. Durante todo lo anterior, Narcisito habrá estado oyendo absorto la conversación y el Papá y la Mamá, comentando lo que pasa.)

PAPÁ — ¡Ea, vamos nosotros al salón, Narcisito!

MAMÁ — Sí, vamos, vamos.

NAR. — (Imitando á Pepita.) ¡Ay, mamá! ¡No, mamá! ¡Sí, mamá! (Se van los tres, por la primera izquier-

---

(1) Teniente—Rosita—Pepita—Doña Nieves—Conchita—Narcisito—El Papá—La Mamá.

ca. Desde que comenzó la conversación entre doña Nieves y los papás de Narcisito, ha ido disminuyendo el público que entraba, y á los pocos instantes, se retiran el Ordenanza 1.° y el compañero, por la izquierda; el Ordenanza 2.°, por la derecha, y Gregorio, por la izquierda. Tomás se ha sentado en una silla que debe haber junto la puerta de la izquierda, figurando que se queda dormido, pero sin roncar ni moverse.)

ESCENA V

TOMÁS, durmiendo. DAVID y TUBAL. Luego, JERÓNIMA y AMPARO, MANOLO y GALO

TUBAL Vamos, don David, que es la hora. (1)
DAVID No me haga usted correr, que estoy recién comido.
TUBAL ¿Tan bien lo ha hecho usted?
DAVID Como un príncipe.
TUBAL ¿Dónde?
DAVID En casa de Lardhy.
TUBAL ¿Estará ya vestida Amparito?
DAVID Seguramente. Aquél es su cuarto.
TUBAL Vamos á enterarnos. (Llama al cuarto foro izquierda.) ¡Doña Jerónima!
JER. (Dentro.) Ahora salimos.
TUBAL ¿Y el tenor?
DAVID Hace dos horas que fué Galo en su busca. Aquí deben estar. Ya verá usted qué trajecito y qué tabardo.
JER. (Abriendo la puerta y dejando pasar á Amparo que sale vestida de cristiana cautiva.) ¡Aquí está lo bueno!
TUBAL ¡Encantadora! (2)
DAVID ¡Admirable!
AMP. ¿Está usted satisfecho?
TUBAL Quisiera ser el rey moro de Córdoba.
DAVID ¿Y cómo estamos de voz?
AMP. Probaré con unos arpegios.
DAVID Mejor será que cantes la pieza del concurso.

(1) David—Tubal.
(2) David—Tubal—Amparo—Jerónima.

Música

AMP. (Vocalizando.) ¡Ah!... ¡Ah!...
DAVID (Hablado.) Mira, mejor será que cantes la pieza de concurso.
AMP. Con mucho gusto.
(Cantando.)

En su velero bajel
voy con él,
sobre las ondas del mar
al azar,
y de su amor dueña
mi corazón sueña
dulces instantes gozar.
Mece la brisa sutil
á la flor;
manda la luna gentil
su fulgor;
gira el bajel,
y el amor
va con él.

—

¡Qué placer
navegar así,
y bogar
junto á tí.
La ilusión
que soñé,
hoy, por fin,
logré.

—

Mas hora es ya de tornar,
no más bogar,
que ya la luna no brilla
y en tu velera barquilla
temo avanzar,
porque lejos de la orilla
puedo naufragar.

—

¡Qué hermosura, qué portento,
qué ventura, qué contento!
¡Dicen brisa, luna y mar:
sólo es vivir, amar!

Hablado

DAVID ¡Muy bien!
TUBAL ¡Emocionante!
JER. ¿Pero y ese tenor, que no sale?
DAVID ¿Se habrá quedado dormido?
JER. ¡Galo, Galo! (Llama á la puerta foro derecha; abre Galo, y aparece Manolo vestido de trovador, y sobre el traje un tabardo con capucha echada sobre la cabeza y liada al cuello una toalla rusa. Inmediatamente se dirige á la puerta lateral izquierda, imitando, en el modo de andar á Julián.)
GALO ¡Aquí estamos todos!
DAVID Pero, ¿dónde va ese hombre? (1) (Sale corriendo detrás de él, llegando hasta la puerta izquierda.)
GALO Al escenario.
DAVID ¡Eh, tú, que se te ha olvidado el chuzo! (2)
TUBAL ¿Y por qué se abriga tanto?
GALO Porque acaba de darse una inhalación á la garganta y no quiere que le dé el aire.
DAVID Pero, ¿este guardia, es de escayola?
JER. ¡Calle, si es nuestro portero, el señor Tomás!
DAVID ¿El del tiro? (Se va al otro lado de la escena.)

ESCENA VI.

DICHOS y GREGORIO

GREG. Señores, á su puesto cada uno que ya se ha constituído el Tribunal. (3)
JER. Vamos, vamos, tú, al escenario. (Amparo entra por la lateral izquierda.)
AMP. Hasta luego.

---

(1) Galo—David—Tubal—Amparo—Jerónima—Tomás.
(2) Galo—Tubal—Amparo—Jerónima—Tomás—David.
(3) David—Galo—Tubal—Amparo—Jerónima—Gregorio—Tomás.

TUBAL (A David y Galo.) Nosotros á la orquesta. (Cogiendo del brazo á David y llevándoselo.)

JER. ¿Dirige usted su obra?

TUBAL ¡Pues no faltaba más!

DAVID (¡Qué aficionados son estos maestros compositores al bombo!) (Se van él y Tubal izquierda.)

GALO Voy por el cornetín. (Entra en el cuarto foro derecha. Jerónima echa la llave á la puerta foro izquierda y se la guarda en el bolsillo.)

GREG. Y usted al público, la tengo reservado un buen asiento.

JER. Tantas gracias. (Se van las dos, lateral izquierda. Sale Galo con el cornetín, cierra la puerta, se guarda la llave, mira á todos lados y ríe.)

GALO ¡Dios nos saque con bien! ¡Este me paga lo del tiro! (Por Tomás. Da un toque estrindente al oído de Tomás echando á correr lateral izquierda. Tomás se levanta dando un bote.)

TOM. ¡¡Ay!! ¡¡Así se hunda la casa!!

ESCENA VII

TOMÁS; á poco GREGORIO

TOM. ¡Pero á quién se le habrá ocurrido poner una escuela de música! ¡Y luego se quejarán los gobernadores de que haya tanto golfo dándole al organillo por las calles!... ¡Que no los enseñen!

GREG. ¡¡Guardia!!

TOM. ¿Qué hay que hacer?

GREG. Impedir que pase por esta puerta un mala pata que ha sido novio de la tiple y se propone darla un escándalo.

TOM. ¿Qué señas tiene?

GREG. Ni alto ni bajo, ni joven ni viejo, ni rubio ni moreno y sin pelo de barba. (Se va.)

TOM. (Se queda pensativo, saca un cuaderno de los que usan los guardias y va leyendo.) Ni alto ni bajo, ni joven ni viejo, ni rubio ni moreno y sin pelo de barba... ¡El Vivillo! (Se guarda el cuaderno.)

ESCENA VIII

TOMÁS y JULIÁN

JUL. (Sale puerta lateral derecha corriendo, sin dejar de renquear y casi sin aliento.) ¡Me dormí, me dormí! ¡Y ese Galo que no ha ido á buscarme! ¿Llegaré á tiempo? (Corre de una á otra puerta.) ¡Nada, cerrado, todo cerrado!

TOM. (¡El de la pata mala!)

JUL. ¿Dónde estará mi traje? (Dirigiéndose á la puerta izquierda.)

TOM. ¿Dónde va usted? (Deteniéndole.)

JUL. Otra que Dios, al escenario.

TOM. Fuera de aquí si no quiere usted ir preso.

JUL. Que me deje usted pasar, guardia.

TOM. Que no se pasa.

JUL. ¿Pero está usted borracho?

TOM. ¡Yo, yo borracho! ¿La autoridad borracha? ¡Sinvergüenza!

JUL. ¡Sinvergüenza á mí, á uno de Tauste!

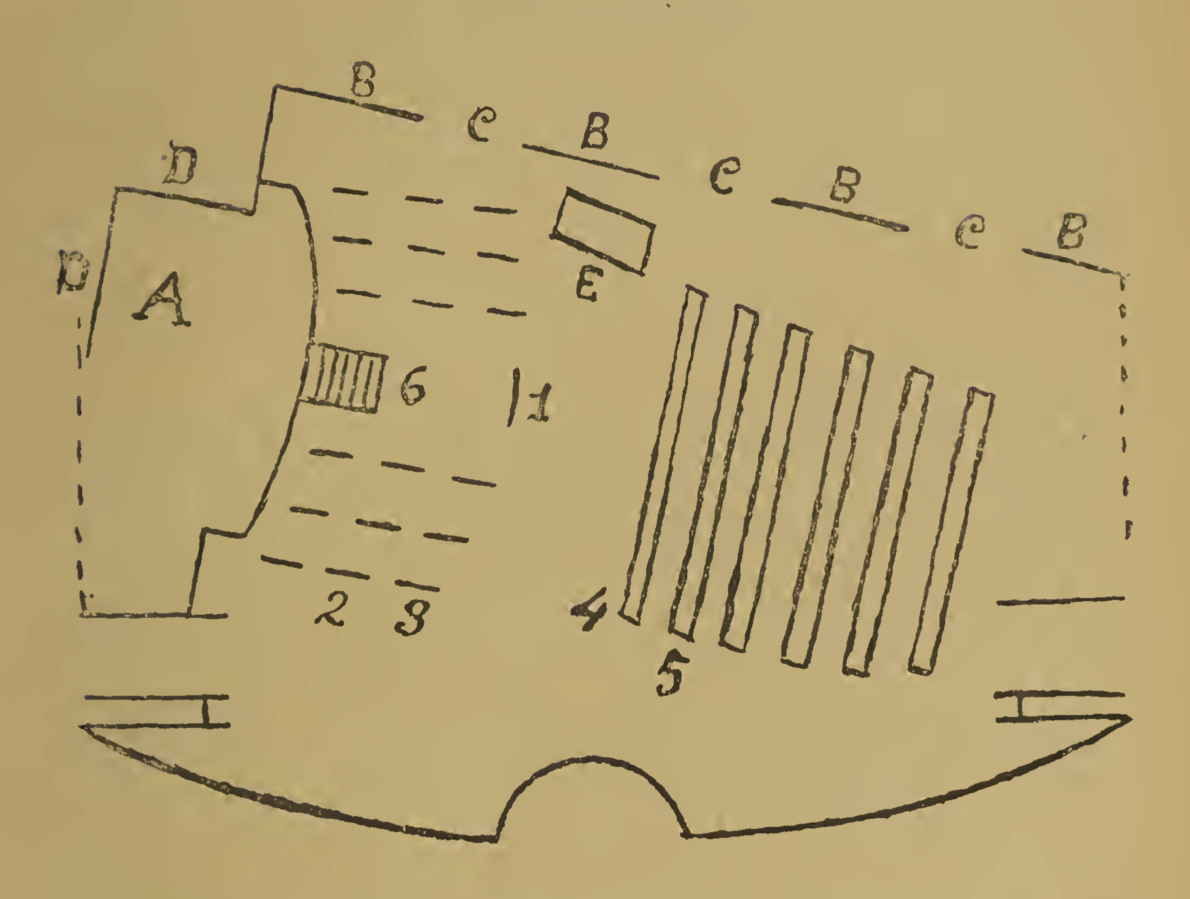
TOM. ¡Preso, date preso!

JUL. ¡No me da la gana! (Se lían á trompazos y salen dos ordenanzas que los separan. Julián echa á correr izquierda y el guardia desenvaina y sale detrás de él. Telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Planta de la decoración



A=Escenario del Salón del Conservatorio con tablado.
B=Pared del Salón en forma diagonal.
C=Balcones figurados con transparentes.
D=Decoración de un salón árabe.
E=Mesa del jurado, con sillas para cinco jurados.
1=Sitio donde se coloca Tubal.
2=Idem íd. íd. David, tocando el bombo.
3=Idem íd. íd. Galo, tocando el cornetín.
4=Idem íd. íd. Jerónima, sentada en una butaca,
5=Idem íd. íd. Gregorio de pie.
6=Escalerilla practicable.
▬ =Atriles de la orquesta.
▬ =Filas de butacas para el público.

La escena representa el salón de actos de la Escuela Nacional de Música, visto desde el pasillo lateral y como si no existiese el muro que los separa. Al foro los balcones, y delante del primero, á contar de derecha á izquierda, la mesa y sillones del Tribunal. A la derecha el escenario con el telón levantado y un salón árabe; delante del escenario la orquesta, y perpendiculares á la batería del escenario real, varias filas de butacas ocupadas por el público. A la izquierda no se verá la terminación del salón, que queda cortado por el bastidor de ropa. Luz, la del día, que figura entrar por los balcones que tienen echados los transparentes, y con luz artificial los brazos del proscenio y batería del escenario figurado.

ESCENA PRIMERA

AMPARO, en el escenario del salón, cerca de la batería del mismo, cantando. MANOLO dentro, entre los bastidores de arrojes de dicho escenario figurado. TUBAL dirigiendo la orquesta. DAVID tocando el bombo en primer término, y á su derecha GALO tocando el cornetín. La SEÑA JERÓNIMA en una butaca de primera fila del salón; GREGORIO, de pie en primer término; CINCO SEÑORES alrededor de la mesa del Tribunal y presidiendo el DIRECTOR. PÚBLICO en las butacas del salón y PROFESORES y ALUMNOS en la orquesta con los instrumentos correspondientes

Música

AMP. En vano á la altura mis preces elevo,
que nada mitiga mi acerbo dolor.
Cristiana ferviente, mis votos renuevo:
¡qué importa la vida si salvo mi honor!

MAN. (Dentro.)
¡Ay!.. ¡Ay!...
¡Nace el rey para reinar,
el ruin para aborrecer!
(En cuanto empieza á cantar Manolo se produce un movimiento de expectación en todos, y muy principalmente en el Jurado y en la orquesta. De asombro en Tubal, de desesperación en la señá Jerónima y David, y de alegría en Galo, que apoya la guajira con el cornetín.)

DAVID ¿Pero qué pasa?

JER. ¡Nos la ha jugao ese pillo!

TUBAL No es eso, no es eso; ese cornetín, ¡que se calle ese cornetín! (Mientras tanto sigue Manolo cantando arriba, siendo interrumpido por las voces de Julián y Tomás.)

JUL. (Dentro.) ¡Favor, socorro!

TOMÁS ¡A ese, á ese! (Se ponen todos de pie; cesa la orquesta de tocar. Gregorio corre de un lado para otro; ruído grandísimo de comentarios, gritos, etc. Tubal se mesa los cabellos. David da golpazos de bombo gritando:) «Calma, calma, no es nada.» (Salen corriendo al escenario figurado Julián y Tomás, éste detrás de aquel, que baja por la escalerilla del escenario á la orquesta, siendo detenido por Gregorio y el otro Guardia que viene corriendo por el centro del salón. El Director subido en el sillón agita desaforadamente la campanilla. Tomas baja detrás de Julián.)

DAVID Calma, no es nada.
JER. ¡Guardias, guardias!
GREG. ¡Orden, señores, orden!
DIR. ¡Se suspende el acto!
} A un tiempo.

(El Director y Jurados se retiran por el centro del salón.)

TOMÁS Date preso, granuja. (Cogiendo á Julián.) (1)

GREG. Pero, ¿por qué prende usted al tenor?

TOMÁS Pero, ¿no es el novio de la tiple?

JER. ¡Qué ha de ser!

JUL. (A Galo.) ¡Ah, pillo! ¡Tú tienes la culpa!

JER. ¡Déjemelo usted á mí! (Julián primero y Jerónima después intentan coger á Galo que se esconde entre el público que los rodea.)

TUBAL ¡Esto es obra de la envidia! (2) (Pasa por delante de todos tirándose de los pelos.)

GREG. ¡A la calle todo el mundo!

TOMÁS Pero, ¿quién es el novio de la tiple?

MAN. (Rompiendo el círculo de gente y presentándose con Amparo: sale sin tabardo.) ¡Servidor!

---

(1) Tubal—Público (Subido sobre las butacas.)
David—Galo—Gregorio—Jerónima—Tomás—Julian—Compañero—Ordenanza.

(2) Galo—Público.
David—Jerónima—Tomás—Julián—Compañero—Ordenanza—Tubal.

JER. ¡Los mato! (1)

DAVID No se malogre usted.

MAN. Ha dao fin el sainete, señá Jerónima.

GALO (2) ¡Eso es; aquí tiene usted al capitán Cristiano (Por Manolo.) que ha venido á redimir á la cautiva (Por Amparo.) de las garras del Rey Moro de Córdoba! (Por Jerónima.)

JER. ¡Ya me las pagaréis en casa!

MAN. Tranquilícese usted, señora; en casa tendrá usted el gusto de recibir esta tarde al Juzgado, que procederá al depósito de ésta, mientras arreglamos los papeles.

JER. ¡Qué golpe, qué golpe tan inmerecido!

DAVID (Dando un golpe tremendo de bombo que asusta á todos.) Para banquetes de boda, Botín.

TOMÁS Usté á la delega. (A Julián.)

JUL. Peor que en casa de la patrona no lo he de pasar. Vamos.

GALO (Al público.)

Aquí el sainete dió fin
y si hay unanimidad,
tocaré en el cornetín
un himno á la libertad.

(Música—Telón.)

FIN DEL SAINETE

---

(1) Galo—Público.
David—Amparo—Manolo—Gregorio—Jerónima—Tomás—Juián—Compañero—Ordenanza—Tubal.

(2) Público.
David—Amparo—Manolo—Gregorio—Jerónima—Tomás—Julián—Compañero—Ordenanza—Tubal.